

NOTAS CRÍTICAS NEWS AND VIEWS

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO HUMANO: PSICOLOGÍA, FILOSOFÍA Y ARQUEOLOGÍA.

MITHEN, S.: *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*. Colección Drakontos, Editorial Crítica, Barcelona 1998. 333 pp., 36 figuras, 16 recuadros. ISBN: 84-7423-903-6. (*The prehistory of the mind. A search for the origins of art, religion and science*. Thames and Hudson, Londres. 1996).

Nos encontramos ante un libro complejo que ha suscitado alabanzas y muchas críticas por realizar aseveraciones arriesgadas dentro del mundo de la psicología de la evolución (Cosmides y Tooby, 1987 y 1989), de la filosofía (Fodor, 1983; Gardner, 1983) y de la arqueología cognitiva (V.V.A.A., 1993: 247-270). Considero que, a tenor de las múltiples reseñas que desde 1996 se han escrito de este mismo libro en publicaciones nacionales e internacionales, es lógico pensar que su impacto ha sido relevante aun cuando se le puedan achacar críticas y defectos considerados por algunos como “inadmisibles” como la falta de contrastación de datos (McDermott, 1997:760-761). Hasta la fecha han caído en mis manos seis reseñas sobre este libro, alguna con respuesta del mismo autor. Estas notas críticas proceden tanto del mundo de la Arqueología (Nowell, 1997), como del mundo de la Psicología (V.V.A.A., 1998). Como ya veremos más adelante la razón de muchas de estas críticas está en las propias críticas que realiza Mithen tanto en el texto como en las notas finales, ya que estas son la mayoría de las veces

durísimas y en ocasiones tan poco fundamentadas como las hipótesis del autor a quien van dirigidas (Ej.: pág. 167, nota 8).

Unas breves líneas con relación al orden del libro, la estructura y el estilo, serán de utilidad para comprender como Mithen gestiona y plasma sus ideas en el libro. Antes de ello debemos agradecer que este complejo libro haya sido traducido escrupulosamente y con rapidez por M^aJosé Aubet. Además la traductora ha sido capaz de darnos una idea de la dificultad del manejo de términos en un idioma o en otro, sus diferentes matices, y la causa por la que ha optado por una palabra u otra en español.

En el libro el autor desea especificar todos los qué, cuándo y los porqués de la evolución de la mente humana y cómo se ha ido estructurando esta. En la misma línea el autor ha intentado buscar cuáles son los fundamentos cognitivos del arte, de la religión y de la ciencia. Una vez expuestos estos fundamentos, Mithen hace ver con claridad como compartimos raíces comunes con otras especies, como la de nuestro pariente más próximo, el chimpancé, tan esencialmente diferente a la nuestra.

Así, en el capítulo 2 se lleva a cabo una genial dramatización en 4 actos de la evolución de la mente humana y sus “actores” desde hace 6 millones de años. En una serie de cuadros nos presenta a los “actores” (desde el *A. ramidus* hasta el *H.sapiens sapiens*), sus accesorios, los orígenes africanos, la colonización de Europa y Asia, la de Australasia y el continente americano, el árbol genealógico de los antepasados humanos, y el cambio climático de los dos últimos “actos”. En el tercer capítulo el autor

intenta explicar por qué es imposible entender la mente humana sin conocer su proceso de evolución. Es en este capítulo donde Mithen expone que la arqueología cognitiva no puede avanzar a menos que los arqueólogos incorporen las tendencias actuales en psicología y que los psicólogos de la evolución no llegarán a buen puerto si no se interesan por el estudio del comportamiento de nuestros antepasados humanos que han reconstruido los arqueólogos. En este capítulo valora una de las aportaciones fundamentales de la nueva psicología de la evolución: su negativa a considerar la mente como un mecanismo de aprendizaje general, como si fuera una especie de potente ordenador. En el capítulo 4 se basa en ideas de la psicología de la evolución, desarrollo infantil y antropología social para sugerir un argumento de la evolución de la mente ya que, en los capítulos siguientes (desde el 5 hasta el 10), nos proporciona el modelo para reconstruir las mentes prehistóricas. Es en este cuarto capítulo en el que Mithen desarrolla su famosa metáfora de la mente-catedral. Lo que hace es realizar una analogía entre la evolución del pensamiento humano y la evolución de las catedrales. Según él, el desarrollo de las catedrales desde el Románico hasta el Gótico y el Renacimiento tiene una semejanza con el desarrollo de la mente humana desde la Prehistoria hasta nuestros días. Describe cómo las capillas de las catedrales en un principio no se comunicaban tan fluidamente con la nave central, y cómo después, en el Gótico y en el Renacimiento los muros se fueron aligerando hasta llegar a una comunicación fluida. Así ve él la evolución y conformación de nuestro pensamiento: módulos de diferentes inteligencias (social, técnica, de historia natural, lenguaje) que en un principio no se comunican y que progresivamente van aligerando sus "barreras". En el último capítulo 11 Steven Mithen abandona la prehistoria de la mente para pasar a abordar la evolución de la mente desde una perspectiva muy amplia, retrocediendo hasta hace 65 millones de años junto a los primeros primates. Él cree que así se puede entender mejor la mente moderna como el producto de un largo y lento proceso evolutivo, con una pauta a su entender asombrosa. El libro se completa con un epílogo de la agricultura hace 10.000 años.

El libro tiene un orden espectacular con títulos de capítulos y párrafos muy sugerentes tanto para el experto como para el profano (índice: 331-333), y

que ha expuesto como si de una obra dramática se tratase. Steven Mithen ha sabido dinamizar este libro con once capítulos y un apéndice, la mayoría con apartados interdisciplinares lo que sin duda aligera lo que en otro caso sería un libro de difícil acceso (tanto por los temas como por el vocabulario). Existe una descompensación del peso de algunos capítulos, como el 8 "Intentando pensar como un Neandertal" (158-162) que quizás hubiera sido mejor incluirlo como apartado del capítulo 7 "Las inteligencias múltiples de la mente humana primitiva" debido a su directísima relación. La estructura interna es coherente aunque de vez en cuando (Capítulos 4 y 5) pierda la noción de que la obra, en principio, tiene una intención de ser divulgativa. A pesar de la correcta estructura de la que estamos hablando, se echa de menos un mayor orden interno en la consecución de las ideas expuestas y su desarrollo. Tanto la arqueología cognitiva como la psicología de la evolución manejan complejas ideas que hay que procurar plasmar con la máxima corrección, evitando en lo posible un continuo salto atrás para cerciorarnos de qué se ha querido decir exactamente.

Al final de la obra nos encontramos con un amplísimo y elaboradísimo *corpus* de notas. Por sí mismo es un largo capítulo de más de 40 páginas, donde se dan lugar debates técnicos interesantes, alguno de los cuales, en mi opinión se podrían haber dejado en el texto principal, debido a su interés intrínseco y porque, de este modo, evitaría al lector la tediosa búsqueda de notas al final del libro cada pocas líneas lo que provoca una lectura lenta y bastante truncada (Ej. : Capítulo 7, nota 20, pág. 262). Es a todas luces imprescindible leer esta parte del libro, en donde encontramos la solución, en muchas ocasiones, a tantas argumentaciones que en el texto principal parecen dejarse colgadas.

Pasemos entonces a lo que más nos interesa de esta crítica al libro: lo que le han alabado y le han criticado otros (Gadner, 1997 y 1998; Donald, 1998; McDermott, 1997; Morton, 1996; Nowell, 1997; y Uriarte, 1999), lo que le alabamos y le criticamos nosotros. En primer lugar se le critica que utilice tanta metáfora epistemológica inadecuadamente, que utilice para explicar la evolución de la mente la evolución de las catedrales cuando no parece existir relación entre estos dos ejemplos, y si existe, es forzada (Gadner, 1997 y Nowell, 1997). Desde el punto de vista de la psicología de la evolución se critica que

los datos arqueológicos en los que se apoya Mithen para explicar la evolución de la mente hayan cambiado en un solo año substancialmente desde la publicación del original en inglés en 1996 (Gadner, 1997:25). También se le ha reprochado que utilice un vocabulario sugerente pero en ocasiones equívoco o no preciso (Donald, 1998:61). De nuevo desde el mundo de la psicología John Morton (1996) le critica su falta de distinción entre diferentes expresiones y términos que en ocasiones utiliza sin precisión por no pertenecer a su especialidad, por ejemplo cuando habla sobre evolución genética y evolución cultural, y diferencia entre capacidades especializadas y habilidades cognitivas especializadas. Por último también se le ha dicho que en la mayor parte del libro da a su audiencia una información completa y elaborada, pero que en ocasiones como en el Paleolítico y sus artefactos esta información no tiene la misma atención (Nowell, 1997).

Desde mi punto de vista la mayoría de estas críticas tienen su fundamento, sobre todo por que proceden en su mayoría de un mundo en el que Mithen no es aún experto, la Psicología. Además tengo mi particular punto de vista sobre algunas partes del libro o algunas opiniones. En general me parece que Mithen realiza argumentaciones tan brillantes como arriesgadas y que las sustenta con una ambigüedad de datos que hace que se le pueda volver en contra su propia teoría. Así lo expresa varias veces en el capítulo 7 (como por ejemplo en la pág. 149: cuando duda que pudieran existir festines similares a los *potlatch* de los amerindios de la costa noroeste sin argumentar la razón de esta afirmación). En realidad lo que ocurre es que Mithen en ocasiones sucumbe a esa tentación que tenemos la mayoría de ajustar los datos a nuestra propia teoría o hipótesis. También debo reconocer que el autor explica en ocasiones parte de la evolución humana sin tener en cuenta que el lector no conoce perfectamente la cronología tal y como ocurren cuando pone los ejemplos de manufacturas líticas más recientes y retrocede más tarde para explicar las más antiguas (pág. 131), creando algo de confusión en el lector. Por último también debo referirme a la metáfora que Mithen pretende realizar entre la evolución de las catedrales y la evolución de la mente humana. Debe ser que como mi formación es mayoritariamente humanística no puedo abstraerme tal y como debiera pero, creo que el ejemplo que él pone no está claro, aunque es muy

atractivo, y sin embargo me recuerda más a las explicaciones de los conjuntos matemáticos que de pequeña estudiaba y sus características: disjuntos, intersección, identidad, etc., y de hecho las figuras 4,10, 15, 16 y 17, que reflejan los diferentes tipos organización de la inteligencia del género *Homo* desde hace 2 millones de años hasta nuestros días, reproducen estos conceptos.

A partir de aquí es cuando vamos a realizar un comentario de las alabanzas que ha sugerido este libro y que, sin duda son merecidísimas. En primer lugar hay que agradecer al autor que haya intentado ser ecuánime entre las diferentes posturas de los psicólogos respecto a la naturaleza de los diferentes módulos mentales, inteligencias y facultades, su función, y clases. Trata de extraer qué tienen las diferentes teorías en común. Es meritorio el esfuerzo del autor por integrar la información de la psicología de la evolución, la psicología del desarrollo, el estudio del cerebro y la arqueología cognitiva, además de la primatología y la biología. Este esfuerzo enorme lo realiza estimulado por Merlin Donald (1991) y a su vez el libro que nos ocupa estimulará a otros muchos a hacer lo mismo.

Es un libro que además está muy bien presentado y bien enfocado para la provocación. Lo que antes había criticado, y que ahora paso a alabar, son todas esas aseveraciones tan arriesgadas y que pueden ser rebatidas con facilidad, como la de que los humanos modernos alcanzaron un cierto grado de integración entre sus inteligencias especializadas, pero sin lograr la plena fluidez cognitiva que aparece, según él, a partir de hace 60.000 años a la luz de los restos encontrados en Israel (Skhul, Qafzeh, Tabun y Kebara) (pág. 193) Creo que sólo con afirmaciones de este tipo y su debate enconado hacen que la ciencia pueda avanzar poco a poco, y si no, a la luz tenemos todo lo que este sólo libro ha sido capaz de generar.

Durante todo el libro Steven Mithen realiza una defensa a ultranza de la validez de la arqueología frente a otras disciplinas. Es en el último párrafo del libro, tal y como April Nowell apunta (1997: 68), donde el autor realiza una defensa de la implicación de la arqueología dentro de la investigación del desarrollo del pensamiento humano. Realiza un gran esfuerzo para exponer un sinnúmero de definiciones arqueológicas y prehistóricas básicas muy completas, como la del método Levallois (pág. 129), o las que

encontramos en los múltiples cuadros explicativos (págs. 30-38).

En el último capítulo es donde explica que "... la ciencia, como el arte y la religión es un producto de la *fluidéz cognitiva*" y "Los humanos primitivos no podían utilizar metáforas porque carecían de *fluidéz cognitiva*". Pero entre los humanos modernos la analogía y la metáfora están presentes en todos los aspectos de nuestro pensamiento y están en el cora-

zón del arte, la religión y la ciencia". Esta es su reflexión final, colofón de una investigación exhaustiva, compleja y adecuada al desarrollo de este interesante libro. Curiosamente esta metáfora de la mentecatedral se le ocurrió al autor visitando Santiago de Compostela. Felicitémosos.

*María Jesús Rodríguez de la Esperanza Manterola**

Bibliografía

- DONALD, M. (1991): *Origins of the Modern Mind*. Harvard University Press. Harvard.
- FODOR, J.(1983): *The Modularity of the Mind*, MIT Press, Cambridge.
- GARDNER, H.(1983): *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, Basic Books, New York.
- GADNER, H. (1997): "Thinking About Thinking". *The New York Review of Books*, October 9.
- MCDERMOTT, L.(1997): "Review of Prehistory of the Mind...". *American Antiquity*, 62(4):760-761.
- MORTON, J.(1996): "Artful communication". *Nature*, vol.383 (October): 775-776.
- NOWELL, A. (1997): "Unearthing the Human Mind. A controversial new work tackles the evolution of our cognitive abilities". *Archaeology*, January /February: 64-67.
- URIARTE, A. (1999): "Steven Mithen: Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia". Trabajo inédito.
- V.V.A.A. (1993): "What is Cognitive Archaeology?". *Viewpoint. Cambridge Archaeological Journal*, 3(2): 247-270.
- V.V.A.A. (1998): "The Prehistory of the Mind: An Exchange". *The New York Review of Books*, May 14: 61-62.

*Universidad Complutense de Madrid.
Departamento de Prehistoria.